

dido homenaje á vuestra existencia eterna, y, humillados mis huesos, ensalzarán á su manera desde la tumba, vuestra infinita grandeza: *Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi?* (1). También yo con el santo Job «diré á la podredumbre y á los gusanos que ellos son mi herencia» (2): sólo Vos, ¡oh Jesús mío! sí, sólo Vos poseéis el poder, la plenitud del ser y de la vida. Y confesaré con David, «que yo paso como una sombra, me seco como el heno (3); desaparezco como el humo; pero que Vos, Señor, sois siempre el mismo, y vuestros años son eternos» (4). Finalmente reconoceré con el Apóstol «que el momento de mi inmolación está cerca» (5): pero en Vos cifro toda mi esperanza. «¡oh Rey immortal! á quien sólo es debido el honor y la gloria por todos los siglos de los siglos» (6).

Rezad devota y pausadamente el *Anima Christi*.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Aplicación de la vista*. Dad una mirada a vuestro cuarto: váis á salir de allí para entrar en la eternidad. Mirad esos muebles, esos libros, ese crucifijo..... ¿qué os recuerdan esos objetos? Mirad vuestro lecho; es el altar sobre el cual ofreceréis vuestro último sacrificio..... ¿dónde está la víctima? Observad las personas que entran y salen, que se acercan y se alejan: esos hermanos, el director de vuestra conciencia. Ved también á vuestro buen Angel que redobla sus esfuerzos y celo..... y el demonio que redobla su furor....

PUNTO SEGUNDO.—*Aplicación del oído*. Escuchad el monótono tic-tac de la péndola. Las palabras que se dicen en vuestro rededor. El ronquido de vuestra respiración afanosa. Las oraciones que se rezan: *Santa María, rogad por él*. Meditad la conmovedora ceremonia de encomendaros el alma, acto tan consolador para el buen sacerdote. Oíd á la Iglesia

- (1) Ps. XXXIV, 10.
- (2) Job, XVII, 14.
- (3) Ps. CI, 12.
- (4) Ps. IV, 13.
- (5) II. Tim. IV, 6.
- (6) I. Tim. I, 17.

militante que piden los valiosos auxilios de la Iglesia triunfante.

PUNTO TERCERO.—*Aplicación del gusto*. ¡Oh cuánta amargura encuentra el corazón tibio en esos postreros combates de la naturaleza, cuando las congojas de un alma inquieta vienen á acrecentar las flaquezas y dolores de un cuerpo que se muere!.... ¡Cuánta dulzura por el contrario experimenta el buen sacerdote al recordar su vida empleada en amar y en hacer amar á Dios!

PUNTO CUARTO.—*Aplicación del tacto*. Tomad el crucifijo en vuestras trémulas manos. Aplicadle vuestros labios cuando os lo presentan, palpad vuestro cuerpo del cual se aleja velozmente la vida. Llevad la mano á ese rostro bañado de sudor frío..... á ese corazón cuyo último latido se va aproximando. ¡Ah! no dejéis de hacer hoy las saludables reflexiones que vuestra agonía inspirará muy pronto á cuantos la hayan de presenciar.

## TRES MODOS DE ORAR

cuyo uso se recomienda en los Ejercicios  
de San Ignacio

### PRIMER MODO DE ORAR

Esta primera forma de orar consiste en una especie de examen intercalado de afectos, de sentimiento, y de resoluciones, que se hacen ya sobre los mandamientos de la ley de Dios, ya sobre los pecados capitales, ya sobre las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad; ya sobre los cinco sentidos corporales: vista, oído, gusto, olfato y tacto. En hacer dicho examen se observará el método siguiente:

1.º Antes de comenzar recogeos y preguntaos á vos mismo ¿qué es lo que voy á hacer? Voy á meditar sobre tal punto.....

2.º Pedid á Dios la gracia de conocer los pecados que habéis cometido, por ejemplo, contra los manda-

mientos; y prometedle ser fieles en seguir las inspiraciones que se digne comunicaros.

3.º Comenzad vuestro examen no como se hace para la confesión, sino en forma de meditación, ó cuenta de conciencia que en la presencia de Dios os vais dando á vos mismo. ¿Qué he de reprocharme, por ejemplo, sobre el primer mandamiento?..... sobre la fe..... la esperanza..... la caridad..... y la religión? Deteneos en este examen por espacio de tres *Padrenuestros* aproximadamente. Pedid después perdón á Dios de los pecados cometidos, prometedle la enmienda, añadiendo siempre aquellos afectos que entonces broten espontáneos de vuestro corazón; por ejemplo: ¡Dios mío, yo creo; aumentad sin embargo, mi fe! ¡Perdonadme, oh Dios mío! por no haber tenido bastante confianza en Vos! ¡Dios mío, os quiero amar sobre todas las cosas! Del examen de este primer mandamiento pasaréis al segundo, y así sucesivamente á todos los demás. Cuando hubiese trascurrido el tiempo que habíais señalado para este ejercicio, terminad con el *Pater noster*, dejando lo demás para el día siguiente.

Si en vez de los mandamientos quisierais reflexionar sobre los pecados capitales, ó sobre los cinco sentidos corporales, ó sobre las potencias del alma, observaréis el mismo método: tan sólo habrá que cambiar el argumento. Así en lugar de preguntaros: ¿qué he de reprocharme tocante á la fe? os preguntaréis: ¿he pecado yo por orgullo, por envidia, etcétera? ó bien ¿he pecado con los ojos..... con la lengua, etcétera?.... ó de estotro modo ¿he pecado con la memoria..... con el entendimiento? Termínese siempre el ejercicio con el *Pater noster*.

Es también un excelente ejercicio el considerar el uso que hicieron de sus sentidos exteriores Jesucristo y la Sma. Virgen. ¡Qué castidad, qué modestia en sus miradas! ¡Qué recato, qué caridad en sus palabras! ¡qué atención para no escuchar sino conversaciones edificantes! ¡qué templanza en sus alimentos! ¡Qué prudencia, en fin, qué circunspección en sus sentidos! Cotejemos después el uso que hemos hecho

nosotros de nuestros sentidos exteriores. ¿Hemos imitado en esto á Jesucristo? ¿hemos imitado á María? Si hallamos de qué reprocharnos propongamos ser más cuidadosos en adelante en la guarda de nuestros sentidos.

#### SEGUNDO MODO DE ORAR

Este segundo modo es más fácil y á veces más provechoso. Consiste en escoger una oración vocal, el *Padrenuestro*, el *Avemaría*, la *Salve*, ú otra cualquiera, y meditar todas sus palabras, no dejando la primera para pasar á la segunda y así sucesivamente, sino cuando ya no encontremos en ella materia y motivos para excitarnos á santos afectos y piadosos sentimientos. Para esto pueden sernos útiles los símiles y las comparaciones que siempre ayudan al mayor desarrollo del sujeto ó de la idea. Apliquemos este ejercicio al *Avemaría*.

Antes de arrodillaros preguntaos á vos mismo: ¿qué quiero hacer?.... Meditar el *Avemaría*. ¡Oh Virgen Santa! obtenedme la gracia de hacer bien este ejercicio. Después de haber adorado á Dios, é invocado el Espíritu Santo, comenzaréis así vuestro ejercicio.

*Dios te salve.* ¿Quién es el que profiere este saludo? Es el arcángel Gabriel. ¿A quién lo dirige? A la Santísima Virgen, manifestándole de este modo la gran veneración que le profesa. Es indudable que él debía todo el respeto á esta augusta criatura que llegará á ser su Reina por haber sido escogida para Madre de su mismo Rey..... ¡Qué honor para María! ¡Oh Virgen santa! yo me regocijo con Vos por ese honor de que sois digna por vuestras virtudes, y os saludo como á mi Reina, mi Madre, y Madre de mi Rey..... ¡Muy justo es que yo os dé esta muestra de respeto cuando un Arcángel se humilla delante de Vos!..... y cuando os digo *Ave* entiendo asociarme al Cielo y á la tierra, puesto que de todos los ámbitos del orbe se os dirige tan glorioso saludo.

*María.* ¡Oh, qué nombre tan bello! ¡nombre ado-

rable y consolador! En todas partes se repite con transportes de amor: *María! María!* Este dulce nombre es el sostén de los débiles, el consuelo de los afligidos, la esperanza de los pecadores, el último recurso de los moribundos. *¡María!* Aunque en todo el tiempo de mi ejercicio no hiciese otra cosa sino pronunciar este nombre adorable, gustarlo, saborearlo, no cabe duda que habría empleado muy bien el tiempo. El nombre de María significa *estrella del mar*, y con razón lleva este título; pues nos guía á través de los escollos de esta miserable vida. Significa *Señora, Reina*, y ¿acaso no lo es? Significa *Iluminadora*, y ¿no nos vino de Ella acaso la Luz que nos ha salvado, puesto que Ella nos ha dado á Jesús? *¡Oh María!* sed mi estrella, sed mi reina, sed en todo tiempo mi luz y mi salvación.

*Llena de gracia.* Cuando un vaso está lleno ya no admite más licor y si algo se quiere echar en él entonces rebosa. Lo mismo sucede con María. Su espíritu y su corazón están llenos de gracias, de amor y de santos deseos; y su cuerpo virginal, todo su sér está lleno de pureza y santidad. *Llena de gracia.* El pecado no puede encontrar sitio en Ella. *¡Oh Virgen inmaculada!* en Vos todo es pureza, en Vos no se halla ni la más ligera sombra de culpa. *Llena de gracia* desde el momento de su Concepción Inmaculada: más tarde, merced á su fiel correspondencia á los dones de Dios, recibió aquella medida *copiosa, apretada, colmada y rebosante* de que habla el Evangelista..... En el misterio de la Encarnación la medida de la gracia que recibió María ha sido inefable, pues poseía la fuente misma de la gracia. *Llena de gracia.* Ella fué colmada de gracia para que pudiera enriquecernos, derramando su sobreabundancia sobre nosotros. Me acercaré pues, á menudo á esta fuente que no ha cesado ni cesará jamás de derramar sobre los mortales las aguas vivificadoras de la gracia.

*El Señor es contigo.* Es cierto que El se halla en todas las almas justas, pero especialmente en María, que es la más justa y la más perfecta de todas las

criaturas. En efecto, el Padre Eterno está en Ella complaciéndose como en su hija predilecta. El Hijo de Dios está en Ella como en un tabernáculo que se preparó á sí mismo desde toda la eternidad. El Espíritu Santo está en Ella, como en su templo que El atavía con todos sus dones. *El Señor es contigo.* El está y ha estado siempre con Vos, pues ninguna culpa le ha obligado nunca á apartarse de Vos. *¡Oh Dios mío,* estad siempre conmigo, no permitáis que yo nunca me separe de Vos!

*Bendita tú eres entre todas las mujeres.* Ella misma dice en su cántico, que *todas las naciones la bendecirán y la llamarán bienaventurada.* Y en efecto ¿hay ángulo de la tierra donde no se levante algún santuario en su honor? El amor de sus hijos ha tomado tantas formas cuantas son las que el amor filial sabe sugerir é inventar. ¿Qué otra mujer fué jamás honrada como María? Y ¿cuál de ellas mereció tantos honores como esta Virgen incomparable?

*Y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.* *¡Jesús!* nombre divino que el Angel nos ha traído del Cielo; *¡Jesús!* el Salvador del mundo; *¡Jesús!* el Hijo de Dios es también Hijo de María, es el fruto de su castísimo seno. *¡Oh Virgen Santa!* yo me alegro de que Vos seáis la Madre de Jesús, la Madre de vuestro Dios y de mi Dios. Jesús es bendecido. Sí, bendecido en El Cielo y bendecido en la Tierra. *¡Oh Jesús!* Yo os bendigo, os amo, os adoro. *¡Que vuestro nombre sea siempre bendecido y glorificado!*

Esta materia podría desenvolverse también de otra manera; pero baste lo dicho para dar una idea clara del método que si se quiere se podrá también aplicar á toda clase de oraciones, ó á alguna máxima de la Sagrada Escritura. Si la meditación de dos ó tres palabras es suficiente para llenar el tiempo destinado á este ejercicio, se reza el resto de la oración, y al día siguiente se podrá comenzar por el versículo donde se había quedado.

TERCER MODO

Consiste este método en recitar muy despacio alguna oración, de modo que entre una palabra y otra transcurra el tiempo de una respiración. Apliquemos este método á la oración *Anima Christi sanctifica me.*

1.º Me recogeré y me preguntaré á mí mismo: ¿qué es lo que voy á hacer?

2.º Pediré la gracia de sacar mucho fruto de este ejercicio.

Empezad después la oración: *Anima Christi, sanctifica me; Corpus Christi, salvame; sanguis Christi, inebria me;* y así sucesivamente, reflexionando sobre el sentido de la palabra que se pronuncia, la dignidad de aquel á quien va dirigida la oración, y nuestra propia bajeza, nuestras miserias y nuestras necesidades.

Este método conviene á todos, en todos los momentos del día, y casi en todas nuestras ocupaciones. Será muy útil para los que hubiesen contraído el triste hábito de recitar muy de prisa sus oraciones; pero en modo especial será muy provechoso para los sacerdotes, del mismo modo que el método anterior. Ambos le ayudarán de una manera especial á celebrar bien el santo sacrificio de la Misa y á rezar convenientemente el breviario. Aplicando sucesivamente uno de estos métodos, particularmente el segundo, á las principales oraciones del divino Sacrificio: *Suscipe, sancte Pater. Offerimus. In spiritu. Suscipe sancta Trinitas. Orate, frates,* etc., es imposible que se recen con frialdad estas santas y admirables fórmulas.

ORACIONES

que se acostumbran rezar después de la meditación

I

O JESU, vivens in MARIA, veni, et vive in famulis tuis, in spiritu sanctitatis tuæ, in plenitudine virtutis tuæ, in perfectione viarum tuarum, in veritate virtutum tuarum, in communionemysteriorum tuorum: dominare omni adversæ potestati in Spiritu tuo, ad gloriam Patris. Amen.

II

Anima Christi, sanctifica me.  
Corpus Christi, salva me.  
Sanguis Christi, inebria me.  
Aqua lateris Christi, lava me.  
Passio Christi, conforta me.  
O bone Jesu! exaudi me:  
Intra tua vulnera absconde me.  
Ne permittas me separari a te.  
Ab hoste maligno defende me.  
In hora mortis meæ, voca me,  
Et jube venire ad te,  
Ut cum sanctis tuis laudem te,  
In sæcula sæculorum. Amen.

III

Suscipe, Domine, universam meam libertatem. Accipe memoriam, intellectum, atque voluntatem omnem. Quidquid habeo, vel possideo, mihi largitus es: id tibi totum restituo, ac tuæ prorsus voluntati subjicio. Amorem tui solum cum gratia tua mihi dones, et dives sum satis nec aliud quidquam ultra posco.

DIRECTIO INTENTIONIS ANTE MISSAM

1. OFFERTUR CUM PURISSIMA INTENTIONE

Domine Deus, ego intendo, hoc mane, quam maximo possum amoris, reverentiæ, et devotionis affectu, sanctissimum missæ sacrificium majestati tuæ, cui soli debetur, offerre juxta ritum sanctæ Romanæ Ecclesiæ, et ex nunc offero illud una cum omnibus sacrificiis tibi gratissimis, simulque pretium sanguinis Jesu Christi, merita beatæ Virginis et omnium sanctorum, totiusque Ecclesiæ preces et laudes, in unione illius sacrificii, quod Christus in ultima cœna instituit et in cruce consummavit, factus ipse sacerdos et victima, affectu et nomine ejusdem Domini nostri Jesu Christi, totiusque Ecclesiæ, ex puro tui amore ac desiderio tui beneplaciti semper et in omnibus perficiendi.

2. PRO GLORIA DEI ET SANCTORUM

Offero tibi illud in protestationem supremæ ac increatæ tuæ excellentiæ, dominii tui in omnes creaturas, et nostræ subjectionis et dependentiæ a te; in gratiarum actionem omnium beneficiorum ulli unquam creaturæ collatorum et conferendorum; in plenam abolitionem omnis injuriæ ab ullo unquam tibi irrogatæ vel inferendæ, ac in cultum patriæ tibi soli debitum, cum omnibus adorationibus Christi, beatæ Virginis, ac omnium angelorum et sanctorum, item in augmentum gaudii humanitatis Domini nostri Jesu Christi, in memoriam vitæ et passionis ejusdem, et in augmentum gloriæ ac beatitudinis immaculatissimæ Virginis, omniumque angelorum et sanctorum.

3. PRO IPSO CELEBRANTE

Offero etiam illud in gratiarum actionem pro omnibus beneficiis mihi collatis, in satisfactionem pro peccatis meis, de quibus summopere doleo, propter offensam et injuriam, quam tibi irrogavi, cum firmo emendationis proposito, et pro omnibus meis præsentibus et futuris animæ et corporis necessitatibus.

4. PRO OMNIBUS ALIIS

Offero demum pro omnibus vivis atque defunctis, pro quibus Dominus noster Jesus Christus et Virgo Maria sciunt et volunt ut sacrificem; pro parentibus, amicis, consanguineis atque benefactoribus meis; pro omni gradu sanctæ catholicæ Ecclesiæ, christianorum principum unione, hæresum et schismatum extirpatione, omnium infidelium nationum conversione; pro totius cleri et omnium religiosorum statuum conservatione et augmento, et pro animarum in purgatorio existentium liberatione, maxime autem pro NN. qui eleemosynam dederunt et reliquerunt ut secundum eorum voluntatem hanc missam celebrarem, quibus intendo hunc fructum applicare quantum scis me posse vel debere.

5. CONCLUSIO ET SUPPLICATIO

Respice ergo me, indignissimum famulum tuum, quem pro vivis et defunctis legatione apud te fungi voluisti, ut defunctis requiem indulgeas, et vivis veniam gratiamque concedas tibi recte fideliterque serviendi, et in amore tuo usque in finem perseverandi. Amen.

*Oratio Sancti Ambrosii.*

Ad mensam dulcissimi convivii tui, pie Domine Jesu Christe, ego peccator, de propriis meritis nihil præsumens, sed de tua confidens misericordia et bonitate, accedere vereor et contremisco. Nam cor et corpus habeo multis criminibus maculatum; mentem et linguam non caute custoditam. Ergo, o pia Deitas! o tremenda Majestas! ego miser inter angustias deprehensus, ad te, fontem misericordiæ, recurro, ad te festino sanandus; sub tuam protectionem fugio, et quem judicem sustinere nequeo, Salvatorem habere suspiro. Tibi, Domine, plagas meas ostendo; tibi verecundiam meam detego. Scio peccata mea multa et magna, pro quibus timeo. Spero in misericordias tuas quarum non est numerus. Respice ergo in me oculis misericordiæ tuæ, Domine Jesu Christe, Rex æternæ, Deus et homo, crucifixus propter hominem. Exaudi me sperantem in te; miserere mei, pleni miseriis et peccatis, tu

qui fontem miserationis nunquam manare cessabis. Salve, salutaris Victima, pro me et omni humano genere in patibulo crucis oblata. Salve, nobilis et pretiose sanguis, de vulneribus crucifixi Domini mei Jesu Christi profluens, et peccata totius mundi abluens. Recordare, Domine, creaturæ tuæ, quam tuo sanguine redimisti. Pœnitet me peccasse; cupio emendare quod feci; aufer a me, quæso, clementissime Pater, omnes iniquitates et peccata mea, ut purificatus mente et corpore digne degustare merear sancta sanctorum; et concede, ut sancta prælibatio corporis et sanguinis tui, quam ego indignus sumere intendo, sit peccatorum meorum remissio, sit delictorum perfecta purgatio, sit turpium cogitationum effugatio, ac bonorum sensum regeneratio, operumque tibi placentium salubris efficacia, animæ quoque et corporis contra inimicorum meorum insidias firmissima tutio. Amen.

*Oratio sancti Thomæ Aquinatis*

Omnipotens sempiterne Deus, ecce accedo ad sacramentum unigeniti Filii tui Domini nostri Jesu Christi; accedo tanquam infirmus ad medicum vitæ, immundus ad fontem misericordiæ, cæcus ad lumen claritatis æternæ, pauper et egenus ad Dominum cœli et terræ. Rogo ergo immensæ largitatis tuæ abundantiam, quatenus meam curare digneris infirmitatem, lavare fœditatem, illuminare cœcitatem, ditare paupertatem, vestire nuditatem, ut panem angelorum, Regem regum, Dominum dominantium, tanta suscipiam reverentia et humilitate, tanta contritione et devotione, tanta puritate et fide, tali proposito et intentione, sicut expedit salutem animæ meæ. Da mihi quæso Domini corporis et sanguinis non solum suscipere sacramentum, sed etiam rem et virtutem sacramenti. O mitissime Deus! da mihi corpus unigeniti Filii tui, Domini nostri Jesu Christi, quod traxit de Virgine Maria, sic suscipere, ut corpore suo mystico merear incorporari, et inter ejus membra connumerari. O amantissime Pater! concede mihi dilectum Filium tuum, quem nunc velatum in via suscipere propono, revelata tandem facie perpetuo contemplari. Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

*Oratio ad Spiritum sanctum.*

Veni, sancte Spiritus, amor Patris et Filii, mundator scelerum, curator vulnerum, fortitudo fragilium, mœrentium consolator, fulgor intellectu, et vindex libertatis. Veni e patria felicitatis, et cordis mei penetralibus tam potenter illabere, ut vitia omnia et defectus tuo igne consumas et omnia peccata mea remittas. Emitte in animam meam lucis tuæ radium, quo illuminante intellectum, quæ tibi sunt placita videam; quo affectum inflammante, ad ea prosequenda tota virtute incumbam. Fac me dignum sacris altaribus ministrum; meque torrente tuæ voluptatis inebria, ut cœlesti suavitate in hac divinissima mensa degustata, nihil venenatæ mundi dulcedinis libeat amplius degustare. Imbuat me et perficiat septiformis Spiritus tuus, et ad illum scientiæ gradum fac me pertingere, ad quem pervenit apostolus tuus, cum dicebat se nihil scire, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum. Roboretur infirmitas mea fortitudine tua, vincat bonitas tua malitiam meam, et deformitas mea tua pulchritudine decoretur. Sursum erige me per æternorum affectionem, copula tecum per amoris unitatem, conserva per finalem perseverantiam, ut tuo ductu revolet anima mea ad te principium et finem suum a quo nunquam separetur. Amen.

Gregorius XIII, Pontifex Maximus, concessit cuilibet sacerdoti dicenti ante celebrationem quæ sequuntur, quinquaginta annorum indulgentiam (1).

Ego volo celebrare Missam et conficere Corpus et Sanguinem Domini nostri Jesu Christi, juxta ritum sanctæ Romanæ Ecclesiæ, ad laudem omnipotentis Dei totiusque curiæ triumphantis, ad utilitatem meam totiusque curiæ militantis, pro omnibus qui se commendarunt orationibus meis, in genere, et in specie, et pro felici statu sanctæ Romanæ Ecclesiæ. Amen.

1) Los autores varían acerca de la interpretación de estas indulgencias. Mgr. Bouvier y algunos otros ponen 50 días; pero parece ser que no se equivocan los que consignan 50 años, pues M. de Sambucy, en su *Manuel des Dévotions et Indulgences approuvées par la Sainte-Siège; le Recueil de prières et de pratiques, etc.*, traducido de la 7.<sup>a</sup> edición italiana, publicada en Roma y aprobada por la Santa Sede opina esto mismo y también el P. Maurel, S. J. en su libro titulado *Le chrétien éclairé sur la nature des indulgences*.